

ser Dios ha de haber perdido todo derecho á una parte de sus bienes, que El por un exceso de bondad quiere recibir del hombre mismo que gozará de todos y que debe quedar dueño de la porción mas considerable, segun la voluntad del Criador? ¿E iremos á buscar en el digesto del derecho romano, en las capitulares de Carlo-Magno, en las leyes Godas ó en el Código de Alfredo, los títulos del señoreaje de Andonai? ¡Ser eterno y omnipotente! ¿tu condicion ha de ser peor en tu mundo que la del hombre, pues tu propiedad dependerá de la voluntad del mentiroso hijo de Adan, y su propiedad ha de tener, como tiene, origen en la naturaleza? ¿A tí te concederán ó denegarán las leyes el favor de que seas reconocido Criador del universo, cuando esas leyes no ponen en duda la propiedad del hombre, que ellas no pueden sino reconocer, hacer respetar y reglamentar, dar á veces, pero jamás quitar?

No, no lo ha creído así el Dios de la verdad y no serán tan avanzadas, ó mas bien locas las pretensiones del polvo y de la nada que intentan escalar el cielo, para ir á despreocupar al solo sabio, de cuyo manantial beben las inteligencias angélicas, y de donde algunas gotas que destila, derraman torrentes de verdad en los entendimientos mas privilegiados. Registrad las Santas Escrituras y en esa palabra de vida y de sabiduría encontraréis que el Señor, el como Criador, llama con toda verdad suyos á los cielos y á la tierra, y él mismo, como objeto de la adoracion de sus criaturas, llama al templo su casa, su morada, el lugar de su habitacion; no fue otro el lenguaje del hombre-Dios al lanzar á los mercaderes de la casa de su Padre y es el mismo que usaron los apóstoles.

Conciencias torcidas que os avergonzais de profesar públicamente el materialismo, por no ser ya de moda, y que teneis una filosofia en la que no entra el cristianismo del Evangelio, no obstante que aparentais respeto á la religion que ha convertido el mundo; sed francos, y

en vez de truncar las autoridades de algunos padres de la Iglesia y querer obligar á ésta á que vea como suyos á los que no lo son, y porque no lo eran, salieron de su seno, regalo que ellos mismos, si vivieran, no os admitirian. En vez de ponerlos en tanta tortura, colocados públicamente en las filas de los desertores del cristianismo, y seguid las huellas de los Porfirios, Celsos y Julianos, pero sabed que os la habeis con un Dios que se llama á sí mismo celador de sus derechos.

Y lo es tanto, señores, de lo que tiene á las cosas á él consagradas, que venga su causa con mas rigor contra los profanadores de su casa, que contra los mismos idólatras. ¡Qué espanto no inspira la suerte de un Manasés, hecho vil juguete de desapiadados enemigos! ¡Qué horror no da un Nabuco, de tal manera enajenado de sí, y devorado de la melancolia á que le arrastraron los remordimientos, que llega á imaginarse bestia y solo tiene conatos de tal! Lo arrojan de su palacio, vive á la inclemencia del cielo, paca la yerba de los campos y sus cabellos se volvieron como pluma de águila, del águila de oriente y sus uñas como de ave de rapiña. Acáz muere en la apostasia. Baltasar bebe en un convite en los vasos robados al templo de Jehovah, y en medio de su alegría, una mano lúgubre pinta en la pared: "Numeró, pesó, dividió." ¿Quién, santo Dios, el mismo Señor numeró? ¿qué? los dias de Baltasar, que ya llegaron á su término; pesó su mérito y lo halló fallado, y dividió su reino entre los medos y los persas, que al dia siguiente ya sonaban el clarin vencedor en la sala del festin, clarin que no oyó Baltasar, pues aun su cadáver habia sido devorado de los perros.

Señores, Dios no se muda: la historia moderna nos presenta cuadros no menos tristes que instructivos. Enrique VIII, despues de cometer robos que no le trajeron mas que las responsabilidades de su sacrilegio, y de haberse separado de la arca de salvacion, muere hecho cabeza de una iglesia que en él comenzó; y en nuestros dias el hom-

bre extraordinario que tuvo todas las grandezas (1), menos la de respetar á la Divinidad en la casa santa, se nos presenta como espectáculo de un justo castigo de los cielos; Dios lo mandó á Europa para que ejerciese la mision mas importante y útil al género humano (2): en el siglo XVIII llevólo por la mano para sujetar á las naciones y poner en fuga á los reyes; á su presencia abrióse las puertas de las ciudades; anduvo ante él humillando á los grandes de la tierra, y quebrando las puertas de bronce y cerrojos de hierro; y lejos de dar ese nuevo Ciro la gloria al santo nombre de Dios, despoja al Señor de los dones de la piedad y aprisiona al vicario del que lo es de la nueva alianza. El anciano de Israel, encadenado, fulmina contra él "el anatema," y desde entonces Dios lo abandona y comienza á eclipsarse su poder. Habia dicho que la excomunion no haria caer los fusiles de las manos de sus soldados (3). ¡Ah! poco despues los tiraron en Rusia y despues en Waterloo (4). Encerró en Fontainebleau al padre de los fieles, y en Fontainebleau, rodó de su cabeza la corona que le habian dado las victorias, afirmado el génio y aun bendecido el cielo: hizo pesar dura servidumbre sobre el agobiado cuello del santo Chiaramonte, y él bebió el cáliz de amargura que le hicieron apurar sus inexorables centinelas en la roca donde murió..... y murió con la muerte de un hombre vulgar.... Pero, ¡Dios clemente! ¿te invocó al morir? Plegue á ti el que haya hallado un perdon que ni el génio, ni el poder y solo la sangre de tu Hijo son bastantes á alcanzar.

Y bien, señores. ¿podrá caber duda en que Dios se

(1) *Hee nomina magnus et bonus separari non possunt: magnus quippe aut bonum est, aut non magnus.* Séneca, lib. de Anim.

(2) Estoy destinado á restablecer el buen orden en la tierra, decia Bonaparte en una arenga, al subir al consulado.

(3) Lo refiere J. B. Salgues, citado por el Cardenal Pacca en sus memorias, part. II, cap. IV, p. 221.

(4) Historia de Napoleon y del ejército grande por el Conde Segur, y traducida por Pages, lib. XI, cap. XI y XII, tit. IV, pág. 242.

Historie de Napoleon par M. Norvini illustree par Raffet et Vernet, chap. XXXV et XLIV.

complace en los dones de sus criaturas, en que quiere ser adorado en los templos? ¿Podrá querer tan positivamente y con tanta aprobacion lo que no sea agradable á sus ojos? ¿Lo será lo que no es santo á su presencia? ¿Habrá algo que sea santo, que no dé gloria al Santo de los santos? ¿Con que el erigir templos y altares al Señor, y decorarlos de la manera mas digna, es glorificarlo? Tal fué la doctrina de la antigua Iglesia, tal la de la católica, y en consecuencia, la de los padres y teólogos, como lo han reconocido un Bossuet, un Fenelon, un Fleury, un Alejandro; tal la de todo cristiano que no se avergüence de la Cruz (1).

Ya entenderéis, señores, por qué el cristianismo no puede pasarse sin los templos, donde consagra al hombre desde que nace, donde rodea de una nube de veneracion á la autoridad, para hacerla respetar en la sociedad, y donde estampa la cruz sobre la frente del hombre para que no ponga en ella la tiranía el hierro de la esclavitud; ella busca, pues, las catacumbas, si la persecucion le arrasa las paredes de los templos, y consagra las chozas; si, en ellas viven los fieles á la verdad, cuando la impiedad les impide levantar casas para dar culto á la Divinidad, ó conservar las que levantó la fe de nuestros mayores; ella espera las tinieblas de la noche, si en el día se le cierra la boca para entonar los cánticos de Sion; ella, en fin, recoge la sangre y conserva los restos de los que la tiranía inmola en odio de los templos, donde el Dios verdadero es adorado.

Mas ¿qué maravilla es que el cristianismo sea tan celoso de ese derecho del Señor en la tierra, si él emana de la idea de la existencia de un Dios criador del universo, y es consecuencia de la verdad de la revelacion comenzada en Eden, continuada por Moysés y los profetas, y

(1) Bossuet. *Meditation sur l'evangile* 68 par Fenelon, lettre 3, sur la religion tit. II, pág. 413.

Fleury, *Mœurs des Chrétiens* 3, part. núm. 35, 26, 37, pág. de 205 á 208. Natal, *dissertat.* 1.ª sobre la 5.ª edad del mundo, tit. II, pág. 125.

renovada y aumentada por Jesucristo y propagada por los apóstoles? Qué; ¿la sinagoga adoraría á Dios en el magnífico templo de Jerusalem, y la Iglesia sería menos piadosa porque era mas amada de Jehovah? ¿El antiguo culto necesitaba de un templo para el perfecto y completo ejercicio de sus funciones y el nuevo carecería de ese recurso para mejor conseguir sus fines? ¿La arca donde estaban las tablas de la ley, sería tratada con mas respeto que el cuerpo sagrado de Jesucristo?

A tres partes se reducía el culto judaico: á la predicacion, á las oraciones y á los sacrificios; la predicacion era la leccion de los libros santos y la explicacion que de ellos daban los maestros de Israel; las oraciones, los votos ya privados de los fieles, ya públicos del sacerdocio, para pedir al Señor el perdon de sus pecados y sus mercedes; y los sacrificios consistian en la mutacion real de una cosa visible, que hacian los ministros legitimos en reconocimiento del supremo dominio que el Señor tiene en sus criaturas, todo lo que debía verificarse en medio del magnífico aparato de ceremonias que el mismo Señor habia designado minuciosamente. ¿Todo esto no requeria la grandeza de un templo, digno de tales usos, no reclama un santuario que con ese culto fuese consagrado, no exigia la reparacion de un lugar donde el hombre no se presentara sino para ocuparse del Señor, y donde el Señor aceptase el sacrificio de su oracion y la humillacion de un corazon contrito?

No es cosa menos conveniente el templo para el culto católico, que como universal, en todo el universo debe levantar casas consagradas al Padre de todos los hombres, que no correrán á Jerusalem ni subirán la montaña de Gasisin para adorarlo en espíritu, como que no está circunscrito en un lugar, como los dioses del paganismo; y en verdad, pues su culto es la realidad de aquel de que no era sino sombra el judaico. Mas porque Dios es espíritu y el Evangelio el complemento y término de la verdad revelada, ¿desdeñará el cristianismo los medios

necesarios unos y convenientes otros para cumplir con su sagrado ministerio? Si predicacion tenia el antiguo culto, predicacion tiene el culto de los cristianos; si oraciones hacia el pueblo judaico en espíritu, sin ellas no vive el discípulo de Jesucristo; si el sacrificio requeria un altar en Jerusalem, nuestro sacrificio, el mas sublime y augusto de todos los sacrificios, ¿cuándo será ofrecido dignamente, ni aun en las aras mas ricas y mejor adornadas?

No pende la fuerza y virtud de la palabra del Señor, que es la espada de dos filos que penetra hasta las entrañas del hombre, de la circunstancia del lugar; pero por eso, ¿no deberá anunciarse donde la majestad del lugar corresponda á las funciones angustas del apostolado que ha sustituido á los destinos de los antiguos profetas, donde la publicidad dé acogida á cuantos quieran escucharla, y libre al orador de los inconvenientes que traen consigo las exhortaciones privadas, donde la solemnidad haga desaparecer la debilidad de que está rodeado el sacerdote, y donde la santidad hace mas sensible la presencia del Eterno, y dispone y prepara los ánimos del oyente para que la gracia riegue y haga fructificar la semilla que el hombre derrama en su corazon? Sabeis perfectamente, señores, que el grande apóstol nos hace advertir que el Evangelio no es conocido por la predicacion: *Fides ex auditu, auditus autem per verbum Christi*. Y los apóstoles, cuando se les imponia la obligacion de callar, protestaron no poder en ello obedecer á los hombres; ellos predicaron en los areópagos y en las plazas para convertir al mundo, pero convertido ya éste, el lugar propio de la palabra de salvacion serán los templos. La filosofia tuvo por oportuno el no dar sus lecciones sino en la galería del Liceo ó en el pórtico de la Academia, edificios que la arquitectura levantó y embelleció para inspirar á los adeptos ideas dignas de su ocupacion; la política y la judicatura tenian sus tribunas en los rostros, entre las estatuas de los romanos mas célebres; la legis-

lacion tiene sus templos en las mas de las naciones; la poesia perderia todo su efecto si la escena no correspondiese á la composicion. ¿Y la religion cristiana, la filosofia mas sublime, madre de una elocuencia, cuyo tono no habian oido los mortales fuera de los limites de la Judea, cuyos preceptos son los únicos que pueden hacer la felicidad de los estados, cuya poesia, coronada de palmas y de estrellas y con el libro de los destinos de los pueblos en la mano, les hace notar lo pasado y descubre el porvenir en cantos, que solo ella puede modular y no pueden ser acompañados de otra lira que la suya virginal, esa religion, pues, no tendria sus cátedras, esas cátedras no estarian colocadas en lugares convenientes á tan grandioso objeto? ¡Ah! Desapiadada filosofia del siglo XVIII, tú le cerrastes las puertas del santuario y la relegastes á los establos, ¿olvidabas que allá nació Jesus, y que los ángeles bajaron de lo alto á darle gloria, anunciando la paz á los hombres de buena voluntad en el primer templo del cristianismo?

Si la predicacion es un precepto del Salvador á los apóstoles, la oracion está mandada á todos los cristianos, y es la segunda parte de nuestro culto. Orar es elevar á Dios la mente; para elevar nuestra mente hasta el trono del Señor, necesitamos libertarla de la influencia de los sentidos, ó rodearnos de tales objetos que les causen impresiones favorables al recogimiento. ¡Ah! ¡Pluguiera al cielo que nuestra alma no estuviera avasallada á un imperio tan tiránico como es el de la imaginacion, ó esa imaginacion no lo estuviera á los sentidos, ó que esos sentidos no estuvieran tan pervertidos por la concupiscencia! Entonces, nada de cuanto nos rodea seria poderoso para arrancarnos de la presencia de Dios; en toda la naturaleza leeriamos los testimonios de gloria que da á su Criador, y nuestro entendimiento se engolfaria en la verdad sin salir de su dulce enajenamiento por la algarazara de las pasiones..... Pero, ¿á qué vienen racionios cuando nuestro corazon habla bien claro y bien alto, refiriendo

cuanto tiene alcanzado por la experiencia? ¿Qué habemos experimentado en el curso de nuestra peregrinacion sobre la tierra, donde la piedad y el arrepentimiento nos han hecho derramar las primeras lágrimas sobre nuestros pecados? En los templos, donde hemos visto á muy clara luz nuestra nada y la grandeza del Señor; en los templos, donde hemos sentido aquella paz profunda, pero de vida muy opuesta al silencio de la muerte; en los templos, donde hemos escuchado la voz consoladora de nuestro perdon; en los templos, en los templos, sí; allí, el fuego que arde en el altar depura lo que tenemos de mortales, y hace que los afectos de la carne se pierdan evaporados; en los templos la fe se aviva, la esperanza se alienta; en los templos, en fin, nuestra alma percibe aquel lenguaje espiritual, inmenso, vago, pero todo divino en que el entendimiento vé quien sabe qué de sobrenatural, y da á la voluntad un placer que la embriaga; con él, la memoria calla respetuosa, la imaginacion humillada se postra, el cuerpo, esa prision de nuestra alma como insensiblemente se desata de ella, dejándola libre para que pueda dar el salto..... ¿á dónde?..... al seno de la Divinidad. Rey del cielo, ¿y no serás tú el que habites en este lugar? ¿No será tu templo, la puerta de tu reino de luz y de claridad?

No me digais, señores, que en todo lugar y ocasion debemos orar, y que para ello no necesitamos de la paz del santuario, porque, en efecto, siempre nuestros deseos deben rodear, por decirlo así, los muros de la Jerusalem celestial, á la manera que las mariposas revolotean en torno de la llama; mas bien sabeis que hay diversos modos de hacer oracion, y fué voluntad de nuestro Salvador el que de entre ellos eligiéramos aquel que fuese el mas conforme á las circunstancias. Esa oracion habitual que nos debe acompañar en las plazas, en los negocios y aun en medio de la honesta diversion, no puede sostenerse sin la que de cuando en cuando debemos hacer en el retiro, reconcentrando nuestras fuerzas para en nada

pensar sino en el Señor, y esto lo hacemos, ó privada ó públicamente. Leed el capítulo V de San Mateo, y allí hallaréis muy claramente distinguida la oracion privada de la pública; cuando se trata de ella dice el Salvador en singular: "Cuando ores entra en tu retrete, no lo hagas como el hipócrita." Mas en seguida pasa á dar instrucciones á los apóstoles sobre la pública y entonces el lenguaje es para muchos, *orantes autem*. ¿Y cuál es esa oracion pública? Aquella en que reconocemos á Dios como nuestro padre comun..... le pedimos el pan de cada dia, le rogamos reine en nosotros por la gracia y nos lleve á reinar con él en la gloria, y le suplicamos nos perdone nuestras deudas como nosotros nos las perdonamos mutuamente. ¿Puede haber un carácter mas marcado de universalidad? ¿No lleva en si esa oracion la conveniencia, por no decir necesidad de la familia, esto es, de que se haga en la reunion de todos los hermanos hijos del mismo padre?

¿Y no pedimos igualmente en esa oracion que el nombre del Señor sea santificado? Ya sabéis que santificar á Dios no es hacerlo, sino confesarlo santo: no ignorais que solo Dios es santo por naturaleza y conoceréis que confesarlo santo es proclamarlo Dios á la vista de la naturaleza, que en ello se complace. ¿Y qué confesion, ni mas natural ni mas clara, ni mas digna de la Divinidad, que la protesta de reconocimiento de su supremo dominio? ¿Y cómo se hace esa protesta sino en el sacrificio? ¿Y qué es el sacrificio sino la ofrenda, la muerte real ó mística y la consuncion de la víctima? ¿Y no tenemos nuestra hostia, nuestra víctima los cristianos? Pero ¡ah! ¡qué hostia, qué víctima, qué sacrificio! terrible, si bien humilde, grande si bien sencillo, el mas augusto, el mas santo, el mas rico, el único grato á tus aras, Sér eterno, por el sacerdote que lo ofrece que es Jesucristo, y por la víctima ofrecida é inmolada que es tu Hijo, el mismo Jesucristo, esto es, el Salvador ungido, sacerdote como ungido y Dios como Salvador, pues solo Dios podia salvar

al género humano. ¿Quién podrá comprender la grandeza de este sacrificio? Mas si nosotros no podemos alcanzarla, conocemos lo bastante para convencernos de la necesidad en que el respeto debido á tanta majestad nos empeña á levantar aras dignas de tal víctima y templos dignos de tales aras, adornándolos de una manera digna de tales templos. La Iglesia lo ha creído así, y cuando mas no ha podido, ha cuidado de que los cálices que han servido á la Eucaristia, sean de las materias mas preciosas; y no creais que esa costumbre comenzó despues de que los Césares se hicieron cristianos, pues tuvo origen desde los primeros dias del cristianismo, y se conservó aun en tiempo de las persecuciones y de la pobreza de la Iglesia.

¿Y quién se sorprenderá de ello, despues de que Jesucristo nos ha hecho entender de cuánto es digno y merecedor su augusto cuerpo, pues no solo permitió, sino que aprobó el que se emplearan tantos y tan exquisitos perfumes, no solo para honrarlo durante su vida, sino para ungirlo despues de su muerte? Jesucristo, pues, aprueba ese decoro con que en los templos damos prueba de nuestra veneracion, de nuestro amor y de nuestra gratitud hácia el divino Hijo de Maria, y la Iglesia se complace en darlo á cuanto á su culto está consagrado; mas no hay que creer que su corazon está apegado á este aparato exterior. La persecucion, advierte Bossuet (1), le puede quitar el oro y la plata con que sirve al Hijo de Dios, mas no le puede hacer perder jamás la riqueza de su sacrificio: no, un poco de pan, un poco de vino, son bastantes para que ofrezca á Dios el mas augusto sacrificio y dé á los fieles el mas magnífico convite. Ved aquí las mayores riquezas de la Iglesia, y cuando ésta ha sido despojada de las temporales por el despotismo en delirio, no ha sido ella ni menos fiel á su Dios, ni menos hermosa á los ojos del esposo que conquistó al mundo con una cruz

(1) En el lugar citado.

de palo. Mas advertid que entonces ella ha protestado contra la violencia, y no han ejercido con ella esa tiranía sino los gobiernos mas depravados y mas opresores de la libertad, y violadores de toda razon y derecho.

¿Y podria yo presentaros una prueba mejor de la gloria que damos á Dios en los templos, señores, que haciéndoos reflexionar sobre la decencia con que la Iglesia cuida sea tratado el cuerpo virginal del Hijo de la doncella de la naturaleza, de la Virgen del cielo? No hay mejor modo de dar gloria al Señor que dándola á Jesucristo, en quien la Divinidad puso la suya, pues él dió á conocerla en la enseñanza del misterio augusto de la Trinidad, en la virtud del Señor y en la salvacion del género humano; y á Jesucristo, ¿cómo damos la gloria sino reconociéndolo Hijo de Dios vivo, consustancial á su Padre desde antes del nacimiento de la aurora, é Hijo de aquella Mujer á quien, recién nacido, dió á conocer por su Madre estando reclinado en su regazo, cuando recibió las primicias de las adoraciones del mundo en los Magos, y que llamó Madre suya, ya para morir á la faz de ese mundo que lo contemplaba atónito, y algun dia debia adorarlo? ¿Qué es, pues, edificar templos, erigir altares al Dios de los cristianos, sino confesar la Trinidad, la Divinidad y humanidad de Jesucristo, y maternidad de aquella Virgen que será llamada bienaventurada entre todas las naciones? Y ¿cuánto mas grata no te será esa confesion, Hijo santo de David, si el templo que se te erige, si el altar que se te consagra como á Dios, pues solo á Dios se pueden dedicar templos y altares, llevan el nombre de la que te dió el sér de hombre, de aquella en quien el poderoso hizo grandes cosas?

No es posible, que quien ame á Dios, que corazon donde reine la religion ignore estas verdades de tanto consuelo y de tanta luz, y no aplauda la piedad cuando ésta se esfuerza en dar el culto de adoracion al Criador, de la manera mas digna, no solo levantando ó conservando los templos, sino decorándolos con cuanto encuentra de

mas rico en la naturaleza y tienen de mas bello las artes. Nada mas digno de la religion cristiana, pues si Cristo restauró todo, como dice San Pablo, todo es muy justo que coopere á su gloria, y todo coopera, pues se ródea de la Cruz para entonar himnos de alabanza á la salud de la naturaleza que salió de aquel árbol, y á la vida de los entendimientos, que del resplandor que despide aquel sólio de la Sabiduría, reciben los que contemplan "al que es el camino y la verdad" para escucharlo. Si las ciencias, si la literatura, se convirtieron ya de nuevo al cristianismo, no tendrán las bellas artes la desgracia, la deplorable desdicha de haber idolatrado, decorando los templos de los dioses de Grecia y de Roma, y no adorando al Dios de la hermosura intelectual y de la hermosura física, no convirtiéndose al cristianismo, inspiracion celestial que les da una pureza, una viveza, una sublimidad que no recibieron de los dioses de Homero y Virgilio: ellas, en efecto, son cristianas, nada les place tanto como lucir su excelencia en los templos del cristianismo. Las cuantas obras débiles ó ridículas producidas por el materialismo en el siglo pasado, las avergüenza y acongoja, y apenas se han visto en libertad, cuando se han colocado en las puertas de los templos, donde están repitiendo: "Como hijas del antiguo catolicismo, aquí estamos nosotras entre los títulos de nuestra nobleza, amarlos y en ellos gloriarnos, es un derecho nuestro y defenderlos á toda vela es una obligacion nuestra." Ved, pues, por qué, hombres que nos escuchais, os encargamos el que repitais á nombre del culto de nuestros padres, aquel grito de indignacion y de vergüenza que arrancaba á los papas de los grandes siglos la devastacion de la Italia: "Expulsemos á los bárbaros (1)," y si tan bien cuadra á las bellas artes este lenguaje en Europa, aun él no expresa bastante sus obligaciones para con la religion católica en el nuevo mundo, donde todo lo que son, á manera

(1) Les destinées du christianisme par M. L'abbé Ployé, pág. 337.

de los pájaros cuyos nidos están en las bóvedas de las iglesias solitarias, lo deben al fuego del santuario; de allí se han desprendido las chispas que las han electrizado. ¿Dónde está la Fama pregonando con su clarín los nombres de un Murillo (1), Cabrera, Vallejo, Jimeno, Cora, Patiño, Ixtolenque, Perusquia, Casillas, Velazquez, Tres Guerras y tantos otros, sino sobre las cúpulas de nuestros templos? ¿Dónde han lucido los génius sino á los piés de los altares y bajo las bóvedas solitarias de nuestros claustros? Felices, pues de esta manera se manifiestan agradecidos á la Divinidad que las inspira, y le pagan un tanto sus favores cooperando á la gloria que se le debe, y le tributan los cristianos, cuando le consagran templos y altares, y los hermosean con los adornos de la naturaleza y los ornamentos de las artes. ¿Quién de vosotros no percibe el día de hoy, señores, el concierto de la revelación hecha al pueblo elegido, de la filosofía, de la religión de Jesús, de las ciencias y las bellas artes, para dar gloria en este templo al Dios Criador del universo, que eligió á Abraham y su descendencia para depositarios de la verdadera fe, al Dios de las ciencias que es el Señor, al Dios Padre de Jesucristo Redentor del género humano, su esperanza y su glorificación? ¡Gran Dios! Todas y á una, te cantan y dicen por mí: *Domine dilexi decorem domus tue et locum habitationis gloriæ tue.*

X á tí, ciudad ilustre, el Dios de tus padres te bendiga; mas para ello bendice tú al Santo de Israel, que está en medio de tí, pues él te inspiró esos sentimientos de piedad, te dió los medios de que llevaras á cabo tu empresa y terminaras una obra de tanta gloria para el Se-

(1) Este José Murillo fué hijo del célebre Bartolomé Estéban. De aquel dice Palomino, en el tomo II, pág. 620 de su Museo Pintoresco, que fué sujeto de grande habilidad para la pintura, y de mayores esperanzas, cuya muerte, en Indias, fué temprana; murió en efecto en Puebla.

De los otros artistas citados y otros varios, habla D. Tadeo Ortiz en la pág. 228, aunque con la misma inexactitud que el Conde Belzime á quien cita, y el que se propuso desde luego en sus cartas sobre México, probar hasta donde podia llevarlo su génio chocarrero y burlon.

ñor, pues en este templo será conocido, y á los piés de estos altares será adorado en espíritu y en verdad. Dichosa tú que has sido fiel á la palabra de vida que en tu corazón sembraron Fr. Martín de Jesús y Quiroga, cuyas almas venerables aquí están en medio de vosotros adorando á Dios Padre, á su Hijo Jesucristo y al Espíritu de consolación. ¡Cuánto se gozan vuestros apóstoles al veros postrados ante estos altares! ¡Con cuánto gusto os presentan á Jesucristo, diciéndole que en vosotros se han cumplido las profecías que le prometían el reinado del mundo... que sus hijos de lejos vendrían á él y sus hijas se levantarían en su busca... que todas las gentes que hizo, vendrían y se postrarían á sus piés! Ni solo ellos; los hijos de Noé, los conservadores de la especie humana, contemplan desde la eternidad este templo en donde hay retoños de las tres familias de que fueron padres, y en ellas ven, ya convertido el género humano todo, al que fué objeto de la esperanza de las gentes. ¿Qué mayor gloria para Jesucristo?

Esta gloria cubre este templo y es mayor que la que cubrió al de Salomón; esta gloria, que no desciende de lo alto sino que sale de ese altar..... gran sacerdote, pontífice dado á vuestro pueblo en la misericordia de Jehová, levantáos, bendecidlo á nombre de Jesucristo, cuyo vicario sois; levantáos, ungido del Señor, y subid al *sancta sanctorum* para que hagais por vuestra grey la oración que Salomón, en el día del estreno del templo de Jerusalén; levantáos, ministro santo de paz, padre amante de este pueblo dichoso, que con el suyo os paga vuestro amor; interponéos como Moisés entre él y Jehovah, extended vuestras manos sagradas á los que están encargados de la conducta de vuestro pueblo, á vuestro Morelia, á toda vuestra grey, para que el cielo se apiada de nosotros. Y vosotros, que haceis memoria del Señor, no estéis en silencio delante de él; rogadle hasta tanto restablezca la gloria de Jerusalén y la ponga por objeto de alabanza de la tierra..... ¡Ah! muralla de Sion, derrama

lágrimas de día y de noche como un torrente; levántate, grita, derrama tu corazón á la presencia del Señor..... eleva tus manos hácia él por la felicidad de tus hijuelos. ¡Ah! ruega por la paz de Jerusalem; que gocen de esa paz los que te aman, que la paz se goce dentro de tus muros y haya prosperidad en tus palacios; por el amor de nuestros hermanos y nuestros amigos, pidamos al Señor esa paz; ángeles á cuyo cargo está confiada la custodia de este templo y de Michoacan, sacerdotes del Señor, fieles que lo adorais, repetid una y muchas veces: Dios tenga piedad de nosotros y nos bendiga. *Deus misereatur nostri, etc.*

SERMON QUE EN LA SOLEMNIDAD
DE LA
CONSAGRACION DE LA SANTA IGLESIA CATEDRAL

DEL
ARZOBISPADO DE MICHOACAN

PREDICÓ EL 20 DE OCTUBRE DE 1880

EL SR. LIC. DON AGUSTIN ABARCA

PREBENDADO DE LA MISMA SANTA IGLESIA.

Vidi civitatem sanctam, Jerusalem novam, descendentem de caelo á Deo.

Vi la ciudad santa, la nueva Jerusalem, descendiendo del cielo por la mano de Dios.

Apoc., 21, 2.

ILLMO. SR.

SEÑORES:

Al celebrar la consagración de este templo, el primero de todos en nuestra Iglesia, se presenta, sin duda, una oportunidad de combatir el error tan comun en nuestros dias, de aquellos que no comprenden la grandeza é importancia de los templos cristianos, y se admiran de que la Iglesia despliegue tanta pompa y muestre tamaña alegría, en una fiesta al parecer de poca significacion; pero la mejor manera de impugnarles es dirigirse á la igno-